

LA HOJA DEL PUEBLO

Órgano del Partido Democrático Costarricense.

PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, JUAN CORONEL.

ADMINISTRACION GENERAL.
Calle 23, Número 47 Norte.

SAN JOSE, SABADO 29 DE ABRIL DE 1893.

"LA HOJA DEL PUEBLO."
Se publica los días Martes, Jueves y Sábado.

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado... \$ 1.00 cts.
El número suelto vale... 0.10 "
Los avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez... 0.01 "
Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado... 0.01½ "
Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10 %.
Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán a razón de... 0.25 "
Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular a precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
El Editor no es responsable por los comunicados que se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

ABRIL.

ESTE MES TIENE 30 DIAS.

Viernes 28.—San Pablo de la Cruz, san Prudencio, ob., cf., san Vidal y sta. Valeria, mr.

Sábado 29.—San Pedro de Verona, mr san Roberto de Mólemo, san Paulino, ob conf.

Domingo 30.—Santas Catalina de Sena, y Sofía, vgs. san Máximo, san Pelegrín.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

QUE HARA EL PRESIDENTE?

Esa es la pregunta formulada por todos los labios, cuando se habla de la situación política y su desenlace final.

Algunos atribuyen al Licdo. Rodríguez ambiciones de César; de hecho dan por consumada si no la usurpación, al menos el traspaso del Poder como herencia de familia; y cegados por las cataratas del odio, no comprenden que ellos mismos, en su afán de llevar y traer nombres, están haciendo la propaganda que levanta el prestigio de aquellos a quienes pretenden anular.

Otros tienen menos extravia-

do el sentido y rechazan por absurda la idea de que el Presidente actual quiera seguir en el solio más allá del día en que termina su mandato ó pretenda imponer un allegado; pero si jurarían por sus cabezas que todo el peso del tren oficial gravitará sobre la frente de los pueblos, con el fin de sacar triunfante al candidato A ó B.

La honorabilidad del Jefe de la Nación es indiscutible. Ese hombre que nos gobierna era Ministro ayer cuando el infamante castigo del palo se aplicó á un escritor que acaso fué delincuente, pero que tenía sus jueces naturales y en ningún caso pudo habersele aplicado legalmente la pena que sufrió. Pues él renunció el honorífico empleo, colocándose á la altura del deber y condenando así un hecho sobre el cual la justicia de la historia dará fallo severo.

En todos los idiomas se llamará hombre honrado al que procede así.

El hoy Magistrado Supremo estaba entregado al fomento de sus intereses y al amor de su familia, cuando el pueblo le dijo: "Necesitamos tu nombre para que nos sirva de bandera; con ese signo venceremos." Y dió su nombre para exponerlo á las hostilidades de una prensa enemiga en su casi totalidad. Recibió impávido el ataque, recogió el guante en cuanto le fué arrojado y al ir á defenderse, unos liberales del tipo de Torquemada le dijeron: "no tienes derecho á la palabra; hay instrucciones para q' no permitamos que hables." El candidato de los pueblos sacó el dinero de sus arcas, y allá en humilde periódico de la vieja Cartago publicó su defensa, pa-

gándola á precio de oro. Luego se estuvo tranquilo, dejó obrar la opinión y llegó al Capitolio traído por la gran mayoría de los habitantes del país.

En todos los tiempos se llamará hombre honrado al que procede así.

Más tarde encontró el Jefe Supremo que había en Costa Rica, además de la soberanía del pueblo, una soberanía cuasi divina de pretendidos infalibles. Para la prensa fué cuento de las mil y una noches aquella revolución del 7 de Noviembre. En el solio no estaba el Presidente, sino un *buen hombre* que llegaría á aburrirse dejándoles muy pronto el campo libre. Y como si se tratara del gaucho Juan Manuel Rosas, Mármoles de patotilla fulminaron risibles anatemas contra el pacífico gobernante, hasta cuando un Congreso mal inspirado dió fuego al depósito de materias explosivas que manos torpes habían ido formando; sin prever el resultado adverso.

En presencia de los acontecimientos; de una parte oyendo el retumbar de próxima tormenta, de otra escuchando cómo el eco le repetía: "he jurado cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República: solemnemente promesa, síntesis la más completa que puedo presentar en mi programa de Gobierno," apreciando el peligro y su responsabilidad inmensa, cuando el país le preguntara: "¿Qué hiciste del depósito confiado á tu celo? ¿Por qué han vuelto á mi casa los que lancé de ella cuando el gran proceso electoral?" dijo en uno de esos momentos en que los hombres se anulan ó engrandecen: "La suerte está echada;

da; y si para salvar ~~mi~~ debo sacrificar gran suma del prestigio que tengo, no importa! Hoy me tildarán de déspota; la posteridad sabrá hacerme justicia!"

En todas las naciones se llamará hombre honrado al que procede así.

Mal nos juzgarían si se pensara que lo anterior obedece al deseo de aplicar un acicate á las pasiones. Lejos de nosotros ese propósito nefando. Preguntámos al empezar: ¿qué hará el Presidente?, tomando esa pregunta de la boca del público y antes de responder á ella debíamos averiguar si hay antecedentes en garantía del proceder leal que debe observar en las cuestiones eleccionarias el primer Mandatario.

Como se ha visto, los hay de relieve muy alto. Por eso respondemos: habrá elecciones libres. El pueblo no hallará trabas en el ordenado ejercicio de sus derechos. Los intereses de familia no prevalecerán, y si hoy el país no marcha por el camino de la ley, débese á que estos días de forzada quietud tienen rabiosos á los amigos de agitaciones, quienes aguardan el restablecimiento de las garantías para subir á las torres del escándalo y tocar desde su altura la campana de rebato.

AVENTUREROS

HOMBRES HONRADOS.

Cuando en la política de una nación toman parte individuos de extraña procedencia, debe analizarse la conducta de cada uno de ellos.

para establecer la indispensable calificación que envuelven las palabras escritas como título de estos renglones.

Si por ejemplo, recién llegado á Costa Rica un escritor cualquiera, sin haberse aún orientado acerca de la marcha de los acontecimientos, cede á los halagos de ministeriales ú opositoristas y francamente se declara enemigo de éstos ó de aquéllos, alegando un mentido cosmopolitismo, desde luego merece el nombre de aventurero, cuando no otro más significativo y degradante.

Pero si llega un hombre bien intencionado, se dedica á ganar el pan por medio del trabajo y cuando ya ha pasado el tiempo necesario para estudiar la nación y sus costumbres y conocer detalle por detalle la historia de los años anteriores, se le llama á desempeñar la redacción de un periódico, ¿es lícito usar el lenguaje de la mala crianza y decir al escritor: "mientras no cambies de nacionalidad eres menos que paria; guarda silencio"?

Ello nos parece impropio de gente civilizada. Y cuando lo hacen personas incapaces de concebir una idea ó escribir una línea en bien de su país, el caso se presta á suponer que la envidia ruin de las facultades ajenas es la causa determinante.

Qué se alega para negar á un escritor extranjero el derecho de intervenir en asuntos del dominio público? La razón del nacimiento es una triste razón. Hay casos en los cuales si se pide á la sociedad que dé su voto sobre quién le es de más utilidad, si un individuo venido de otras tierras, pero abonado por conducta honrada é intenciones rectas, ó un natural del país, que de su ignorancia ha hecho mercancía y de su maldad espantajo para los tontos, de seguro responderá que el primero, pues hay seres á los cuales no ya sus compatriotas, sino hasta el mismo Luzbel rechaza.

Ahora, el extranjero que entra en ciertas cuestiones, el que como nosotros sin ambages dice lo que piensa, de hecho acepta las consecuencias inmediatas de su proceder.

¿Que en tal juicio el ilustre millonario don Fulano salió mal librado? Pues bórrense las páginas de la historia, no se escriba una palabra acerca de los sucesos que ocurren y al ir á hablar de un acontecimiento local, mírese primero si los que escuchan llevan en la frente la señal del terruño; así, todo quedará entre comadres.

Mas en tanto que haya historia y periodismo, el medio de evitar que el juicio del escritor sea severo con las malas acciones, es no cometerlas. De lo contrario, aun cuando cerraran la entrada al país las murallas de la China, siempre la justicia ultrajada proporcionaría algún me-

dio á sus agentes para que hicieran efectivas las penas señaladas por ella.

Esos agentes son los hombres honrados, aun cuando hayan nacido en la Tierra del Fuego; y es más laboriosa su tarea, porque el aventurero no existe únicamente bajo la forma en que lo exhibimos al principio, sino que hay muchos, por razón de conducta, en el propio país donde nacieron.

MISCELANEA.

DON ELOY TRUQUE se ha encargado nuevamente del importante empleo de Subsecretario de Hacienda. Por consiguiente, rectificamos lo que en el número 100 dijimos acerca de la admisión de su renuncia.

CÓNSUL de Colombia en la Argentina ha sido nombrado Rubén Darío, el poeta célebre. Bien ha hecho el Gobierno colombiano procediendo de ese modo, pues á los hombres de mérito no debe medírseles con el estrecho compás del localismo.

MAÑANA será un día de gala en el templo del amor. La graciosa **MATILDE**, hija de nuestro buen amigo don Juan B. Iglesias, otorgará el premio de su mano al caballero estimado de cuantos le conocen, don **RICARDO ESQUIVEL**. ¿Quién no experimenta así como agradables sensaciones de placer al contemplar esa pareja de enamorados que van á unirse en matrimonio para formar un hogar cristiano? Ojalá brille siempre para ellos el sol hermoso de la ventura y de la dicha.

HONDURAS.—Se eterniza la lucha en aquella tierra calcinada por el fuego de las guerras civiles. Tiene la victoria sus preferencias de meretriz, y según dicen goza hoy de una de éstas el General Vásquez, antagonista de Bonilla, generoso reivindicador de los derechos del pueblo. ¿Será inútil el esfuerzo de los que han querido destruir la oligarquía de Leiva y su camada? Los acontecimientos hablarán.

DE NECESIDAD.—Hace ya muchos días reside en San José el apreciable colombiano don Alfredo Greñas, artista laureado cuyos trabajos han dado fama á su nombre. La especialidad á que se dedica es el grabado en madera, y como no piensa regresar á Colombia mientras allí subsista el Gobierno de Núñez, pensamos sería muy conveniente facilitarle su permanencia en Costa Rica, en provecho de las Bellas Artes, auxiliándole para la fundación de un taller ó escuela de grabado. Allí podrían muchos jóvenes aprovecharse de los conocimientos del señor Greñas, y no muy tarde, visto el rápido adelanto del país, ese aprovechamiento tendría aplicación práctica. Fijese el Gobierno en el asunto.

COMUNICADOS.—Hay cuestiones de un carácter personal tan subido, con las cuales tienen relación intereses tan graves, que repugna al periodista servir de medio directo para su discusión ante el público. Una suma de pesos ú otro aliciente cualquiera no debe movernos para agriar ciertas discusiones, publicando alegatos que pueden traer malos resultados. Sirvanos esto de excusa para con la persona que nos remitió un escrito cuya publicación no podemos hacer, y de advertencia para todos los casos posibles.

MATRIMONIO.—En la noche del 26 se efectuó en la iglesia del Carmen el de la señorita Rosa Pochet con el señor don Casimiro Orú. Numerosos invitados concurren á la casa de habitación del señor don Eduardo Pochet, padre de la desposada, donde se les obsequió como era de esperarse de la esplendidez de dicho caballero. Hubo bastante animación y se bailó hasta las cuatro de la mañana. Deseamos para los nuevos esposos felicidad constante y duradera.

COLOMBIA.—Son exactos los juicios de "El Herald" acerca de la libertad de la prensa en aquel país. Pero como se ve de la nota que ordena la suspensión del *Diario de Cundinamarca*, esa disposición fué tomada cuando Bogotá permanecía en estado de sitio. Hoy las cosas han cambiado algo, pues *El Relator*, el mismo *Diario* y muchos periódicos liberales están haciendo contra el gobierno activa campaña.

A PROPÓSITO de lo que sobre Honduras decimos en otro suelto, véase lo que á la *Prensa Libre* se comunica:

"Mala noticia tengo que comunicarle en vez de la que justamente esperábamos.

La revolución de Honduras ha caído envuelta en el sudario de la bandera liberal.

Vásquez triunfante, recibió el poder de manos de Agüero.

Bonilla herido, aunque no de gravedad.

Los derrotados han pasado en su mayor parte nuestra frontera y asilándose en Nicaragua.

¿Qué se le espera á Centro América? El tiempo nos lo dirá; esperemos.—Attº S. S.—Antonio Duarte."

LITERATURA.

LOS AMORES EN LA LUNA

(Poema de don Ramón de Campoamor.)

(Concluye.)

VIII.

Pero en cuanto á la Reina es muy distinto. En vano el mundo su conducta acecha, Pues comprende muy bien su noble instinto Que la esposa del César Carlos Quinto Debe estar hasta exenta de sospecha. Y, cuanto más soñando se extravía, Hablando con sus mismos pensamientos: "Dios me dará pesares, se decía, Pero nunca tendré remordimientos...." Y ya por el dolor purificado El amor de su sueño la extasia, Y así, del grande Emperador al lado Mirando á su marido lo perdía, Se buscaba á sí misma y no se hallaba.

¿Que esto es ser criminal? ¡Oh, cielo santo!
¿Cuánta mujer, como ella, muy honrada,
Con femenil encanto
Mientras habla á su amante, embelesada,
Sigue con otros diálogos en tanto
Perdida en el espacio su mirada!

IX.

Y ¿qué más? Cuando al cielo levantados
Se ignoran á sí mismos los sentidos,
A la tierra apegados
Por el deber y la palabra unidos
Yo ví muchos amantes muy queridos
De corazón y de hechos separados,
Hallándose en la luna confundidos
Con sombras de otros seres adorados:
Amantes que, aunque buenos y dichosos,
Cansados de lo real, sueños livianos
Persiguiendo ardorosos,
Se quieren en la tierra como hermanos
Y tienen en la luna otros esposos.

X.

¿Dudáis de esta verdad, lector amado?
Pues no estéis en su fe muy confiado
Aunque tengáis á vuestra amada enfrente,
Pues positivamente
Cuando está distraída á vuestro lado
Es que se acerca á su querido ausente.
¿Cuántas veces, henchida de fragancia,
Besa una boca á su adorado dueño,
Y otro ser, á mil leguas de distancia
Oye un eco que vibra como un sueño!
Y es que, aunque el beso suena donde toca
Al ponerse después en movimiento,
Ligero como el viento
Su dirección el pérfido equivoca,
Pues remitido al Norte con la boca
Se lo lleva hacia el Sur el pensamiento.

XI.

¡Salud, valle encantado de la luna!
En tí, en mi edad pasada,
¡Oh, imagen sobre todas adorada!
Tuve yo, entre otras, una,
Hace ya muchos años secuestrada.
¿Cuánto he amado y sentido!
Y tú, joven lector, ten entendido
Que si amo hoy sólo por amor al arte.
También, por la ilusión desvanecido
Caminé por el mundo distraído
Cual si viviese en Júpiter ó en Marte!
Y, aunque ya no me empuño
En seguir á mi ardiente fantasía,
Pues tengo en mi mujer mi fe y mi sueño
Y en mis libros la calma y la alegría,
Todavía mi mente
Hace brotar ardiente
Del fondo de mi infancia maravillas;
Y es tan verdad, que ayer precisamente,
Pasó una antigua imagen por mi frente
Que mi insomnio cargó de pesadillas.
Aun suelo recordar en mi ardimiento
Varias memorias, en la luna ausentes,
Con quienes hice yo de pensamiento
Millones de locuras inocentes!
Y aun me acuerdo de alguna
Que, aunque esposa severa
Con alma llena de ilusiones, era
Fiel en la tierra y pérfida en la luna....
Pero ¡ay! esto pasó. ¡Bien lo he llorado!
¿Te acuerdas de ello, Inés? ¡y tú María?
Mas ¡qué memoria tan tenaz la mía!
¡Esto también pasó! ¡todo ha pasado!

CANTO TERCERO.

I.

Hay un amor profundo
Que nunca encuentra en nuestra vida calma:
Y hay un exceso de alma
Que jamás halla empleo en este mundo.
Y prueba de ello son las almas puras
Que, para hallar á su cariño empleo,
Extravasan en sueños sus ternuras,
Imitando en su loco devaneo
A todas esas santas criaturas
Que recorren viviendo en sus clausuras,
Los inmensos pensiles del deseo.

II.

¿Cuánto he envidiado yo, cuánto he admirado
El amor de esos seres elegidos
Que pueden, enfrenando los sentidos,
Adorar sin vergüenza y sin pecado;
Que con sana conciencia,
Alzando lo más puro de su esencia
Hasta uno de los valles de la luna,
Agregan su existencia á otra existencia
Y pueden conservar sin mancha alguna
Todo el tiempo que quieren la inocencia!

III.

Con tal piedad y con pureza tanta,
Amaron cual Loubay á la Princesa,
Con ese amor que á la virtud encanta,
Juan á Santa Teresa,
Jerónimo á Paulina también santa.

¡Honor á estos fantásticos caríños
Que son tan inocentes
Como lo son los sueños transparentes
Que envía Dios á pájaros y á niños!
Jamás concebirán de nuestra mente
Amores tan sublimes y tan tiernos
Los que saben amar tan solamente
Con el amor que alega á los infernos!

IV.

¡Reina infeliz! cual dice la Escritura,
Vió á un hombre un día por su mala suerte,
Y después con tristeza y con ternura
Se quedó pensativa hasta la muerte.
Don Francisco de Borja la quería
Con tanta abnegación, con ardor tanto,
Que antes de ser un héroe y luego un santo
Ya un cristiano de Esparta parecía.

Y la Reina entre tanto apasionada,
Aunque al pudor no le defrauda en nada,
Casta, y leal, y mística y severa,
A su angustia febril abandonada,
En su trono imperial vive sentada
Más triste que una virgen de Rivera;
Hasta que lentamente,
Sofocando en el pecho aquel misterio,
La Reina Emperatriz fué tristemente
Bajando esa pendiente
A cuyo pie se encuentra el cementerio.
¿Y qué es morir? Es el morir, en suma,
Un hecho que en idea se transforma;
Y, así como una llama entre la bruma,
La Reina, cual incienso que perfuma,
Ondeo, se disipó, perdió su forma,
Y en espíritu fué de vuelo en vuelo,
De aquí á la luna y de la luna al cielo.
¡Murió joven aún, pero ¿qué importa?
Va y viene la mujer cuando Dios quiere,
Y en su vida infeliz, ó larga, ó corta
Nace, brilla, enamora, sufre y muere!

V.

Lombay, que siempre continuó la senda
Del amor y la gloria,
Su vida pasó á historia
Y su historia después pasó á leyenda.
Y cuenta esta leyenda infortunada
Que el Marqués, para colmo de sus penas,
Partió á inhumar á la feraz Granada
A la gran Reina, y respirando apenas,
En la muerte clavada
Por largo tiempo tuvo una mirada
Que le llevaba el frío hasta las venas.
Y horrorizado, y por el llanto ciego,
—Ya sólo lo que viva enteramente
Volveré á amar—dijo Lombay; y luego
Sus ojos, que brillaban como el fuego,
Se apagaron ante ella enteramente!

VI.

Y esperando el momento
De ir á más alto asiento,
Alzó entre el mundo y él un doble muro
E hizo acopio de amor en un convento.
Mas ¿de qué amor? De aquel... del amor puro
Que busca el sacrificio y el tormento.
Fué monje y santo al fin; pero es lo cierto
Que le fueron siguiendo á todas horas
Aquellas ilusiones tentadoras
Que llevó San Jerónimo al desierto.
San Francisco de Borja á Dios alaba
Mientras la sombra de Isabel adora;
Y su alma fiel, que por su amante llora,
De Dios esposa y del deber esclava,
La dicha del amor, que es de una hora
La da por esa paz que nunca acaba,
Y en éxtasis de sueños inmortales,
Se pierde como un ángel cuando vela,
Ignorando Lombay si sueña ó vela,
En sueños infinitos é ideales,
Pues en el mundo real, si bien se mira,
Merced á la ilusión y á la memoria,
Solamente es verdad lo que es mentira.
¡Oh novela inmortal, tú eres la historia!

LOS AMORES EN LA LUNA.

En el presente número de EL RELATOR obsequiamos á nuestros lectores con el poema que lleva este título, tomado de *El Monitor Republicano* de Méjico, el cual lo da como el último de D. Ramón de Campoamor.

Que todo el mundo leerá ese poema con placer, que muchos de sus versos serán aprendidos de memoria; que pasajes enteros tienen el aire de recuerdos; pues por su extremada facilidad parecen cosas que ya ha leído ú oído uno en alguna parte; y; por último,

que multitud de nuevos amores en la misma luna ó en su vecindario se compondrán y aun se imprimirán, porque la aparente ó verdadera naturalidad de los versos de Campoamor, instiga y hasta precipita á la imitación, todo eso es sabido y por sabido lo callamos.

Lo que no callaremos será una ligera observación que acaso haya sido hecha ya en la patria del autor del poema ó en cualquiera de los países en que, por hablarse la lengua en que él escribe, son más buscados y más saboreados sus pequeños poemas y sus dolores.

¡Harán siempre bien, y sólo bien, en las imaginaciones, sobre todo en las imaginaciones femeniles, estos amores lunares que en el poema se dan por tan inocentes, tan naturales y tan comunes?

Partamos del conocimiento de q' hay multitud de almas soñadoras que aspiran á hacer poesía, como otras aspiran á escribirla; y que esas gentes sienten como un deber ó una necesidad el imitar ó emular á los héroes y heroínas de los poemas y las novelas en boga. A este fin se empapan, por decirlo así, en el carácter de esos protagonistas, y no omiten esfuerzo para trasladar á su propia vida el juego ó desarrollo de ese carácter, por falso, inverosímil ó desnaturalizado que sea. En esto no decimos nada nuevo, nada exagerado. Se refiere que en el Norte de Europa, en los tiempos mejores de Balzac, hubo entusiastas que tomaron los nombres, que afectaron los caracteres y que probablemente hasta provocaron las situaciones de los personajes inventados por ese autor. En menor escala, con menos franqueza, sin malicia, tal vez y hasta inconscientemente, hay multitud de comediantes de esa clase, que viven en perpetua representación para ellos mismos. Esa dolencia, que es el resultado de lecturas de cierta especie y de vaciedad de espíritu, no deja de ser efectiva porque no alcance el desenvolvimiento práctico del tipo inmortalizado por Cervantes.

"Entre el gran número de jóvenes," dice Lord Macaulay, "cuya lectura está reducida casi únicamente á las obras de imaginación, la popularidad de lord Byron no tuvo límites. Se compraban los retratos del poeta; se atesoraban sus menores reliquias; sus versos eran aprendidos de memoria, y se hacían esfuerzos supremos para escribir como él escribía y parecer como parecía él. Muchos pasaban largas horas delante del espejo, con la esperanza de cojer el fruncé de su labio superior ó el sobrecejo con que comparece en algunos de sus retratos, y no pocos dejaban flotantes los cabos de su corbata en imitación de su jefe. Por algunos años, la prensa Minerva no produjo ninguna novela sin algún malaventurado y misterioso Lara... Mas no fué esto lo peor. Establecióse en el espíritu de muchos de estos entusiastas una asociación, absurda y perniciosa, entre el talento y la depravación. De la poesía de Lord Byron acertaron ellos á sacar un sistema de Ética compuesto de misantropía y de lujuria; sistema en el cual los grandes mandamientos eran estos dos: aborrecerás á tu prójimo;—amarás á la mujer de tu prójimo."

Los poetas populares, pues, aunque no lo pretendan y aunque no lo sepan, ejercen por medio de la imaginación, en las clases más impresionables de la sociedad, un influjo tan poderoso que justifica el que, sin dejar de conocer la inspiración de su poesía, se reflexione muy poco en la calidad de su Ética; ó de la Ética, al menos, que de sus obras saquen ó puedan sacar sus impresionables admiradores.

Teniendo esto presente se comprenderá el temor de que la D^a Isabel de Portugal del poema ofrezca, por el perfil delicadísimo con que está dibujada, un modelo de tan imposible como peligrosa imitación para la mujer casada, de cualquiera condición que sea, que dejando á un lado la realidad de las cosas, con pretexto de sueños ó de interiores horizontes, se entre en mala hora al país de los amores; porque si bien en el poema ese país está en la luna, en la vida positiva, la casada que se resuelva á buscarlo lo hallará muchísimo más acá.

Aparte de religión; de ley y aun de honor, desde el simple punto de vista de su tranquilidad interior y de su dignidad personal, digan lo que dijeren los seductores versos de Campoamor, ninguna mujer debe mirar á su marido, sea rey ó sea pechero, con ojos que vean otra cosa. Eso de adorar á un hombre con delirio sin llegar jamás ni aun al deseo, puede que les suceda á las emperatrices; pero no debe ensayarlo del trono abajo ninguna. Doña Isabel no necesitaba probablemente su tiempo y pudo hacer columpio de pensamientos, mecerse en ellos con un amor sin esperanza y ser infiel á su dueño solamente en los astros. Esos son privilegios de las mujeres de los poemas; las casadas con hombres, cuando les da por mecerse en esos columpios, acaban naturalmente por desvanecerse, y si caen en infidelidades, éstas son de un género mucho menos sideral.

Una mujer soltera, una joven, puede fantasear hechos y cosas, distrayéndose interiormente, ó sea figurándose, según sus aspiraciones, el hombre que desea ó espera para confiarle su suerte. Mujer casada que se entregue á esas fantasías masculinas, no va segura, por más que deteste ó quiera detestar el amor que se acerque demasiado. El amor como amor se acerca cuanto puede. Lo que determina su aproximación material no es la voluntad, son las ocasiones; y en cuanto á una mujer casada ¿qué acercamiento de ella á quien no es su marido no es demasiado en siendo amoroso?

La mujer casada que ansía que le vengan, de otro lado que de aquel en que su marido está, corrientes de suspiros, cuando éstos le llegan, los tiene que recibir con lo que traigan; y si el mismo suspirador se los viene á traer, no es lógico, no es humano que no lo reciba á él también.

La mujer casada que sueña en un ausente idolatrado, si cierra los ojos, no es precisamente para verlo mejor á él; es como para no ver el abismo en cuyo borde se siente y cuyo fondo conoce que la atrae. Si en tal caso ella cree que está al lado de su deber, cuando está con el alma en lo ideal y el

cuerpo en la tierra, se engaña lastimosamente. El cuerpo no es el deber. Al cuerpo no se le debe encomendar la guarda del deber. El cuerpo flaquea aun en los casos en que lo acompaña y lo estimula el espíritu, ¿qué será cuando el espíritu lo desampara y le hace traición?

Hay, por otra parte, en esta confusión del deber conyugal á los límites del cuerpo, algo, mucho depresivo de la dignidad del matrimonio. Tenemos entendido que precisamente las infidelidades que más hieren al cónyuge defraudado, son aquellas en que el corazón de la parte desleal se ha interesado: ¿qué idea debe tener de su marido, y del matrimonio, y de sí misma, la que entrega su corazón y su espíritu á otro hombre, y juzga, no obstante, que nada le ha robado al marido puesto que le ha guardado su cuerpo?

Pregunta el poeta: ¿de qué se ha de hacer, sino buscar consuelo en las estrellas, las reinas cuando ven, en sus horas de vacío, que los reyes toman para ellas la forma del deber ó la forma del hastío?

No sabemos qué respuesta darles en particular á las reinas, que acaso tengan más horas de vacío de las que les sea conveniente tener como mujeres casadas. A las no reinas les sugeriríamos que menudearan lo menos posible sus expediciones á la luna ó las estrellas. De esas regiones no se trae nada sano con que llenar honestamente la vida real. Ni hay marido que co-tejado incesantemente por su mujer con esas sombras encantadoras, que pasan, miran, y se enamora ó la enamoran, tarde mucho, á los ojos de ella, no ya en tomar la forma del hastío, sino en convertirse en el hastío mismo, una vez que él, con domicilio constante en la tierra, tiene que reclamar, no sólo la forma, sino la esencia del deber y de los deberes. Estos acaban por hacérselos intolerables á las mujeres que dan en viajar á las nebulosas. El ídolo que las acompaña en esos viajes, no exige en ellos servicio ni deber ninguno. Es la complacencia misma, y vuelve odioso, por el contraste, al marido, á quien, al volver de sus excursiones fantásticas encuentra la mujer, no diremos que armado con sus derechos sino abrumado bajo el peso de las necesidades é incumbencias de la vida real.

(Concluirá.)

MATINAL.
INÉDITA.

(A JESUS M. RABAGO.)

Como triste princesa bajo la umbría
Penumbra misteriosa de los jardines
Vaga del horizonte por los confines
La noche taciturna, la Virgen fría.

Paseando su inmensa melancolía
Va, con la negra seda de sus chapines,
Hollandando las estrellas,—blancos jazmines
Que abandonó en las nubes el muerto día.

Y cuando al fin se oculta la soñadora
Porque no la sorprenda la rubia aurora,
La luz, alegre, arroja bajo su paso
Rayos tenues y vagos, tibios destellos,
Que ella prendé en la sombra de sus cabellos
Como fragantes lirios de niveo raso!

M. DE OLAGUIBEL.



FRENTE A LA MARINA.

BUENO, BARATO.

SIEMPRE AL CONTADO:

Manteca frita,

Cerveza San Luis,

Cognac varias marcas,

Apollinaris,

Candelas esteáricas,

Whiskey n° 8,

Arroz,

Almidón.

VARIADO SURTIDO DE VINOS Y LICORES.

VINO de RIOJA, garantizado puro, á 50 centavos botella; sin casco.
10, 11.92.— A. L. ODIO.

PÍLDORAS DE VIDA

DEL DOCTOR ROSS.

Para las jaquecas,

Para el hígado,

PARA TODAS LAS AFECCIONES BILIOSAS,

PARA MALES DE ESTOMAGO.

Para todas las formas de *DISPEPSIA*

Y PARA TODAS

las impurezas de la sangre,

DOSIS DE 1 Á 4 PÍLDORAS.

40 píldoras en cada frasco.

VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

AGENTE GENERAL EN COSTA RICA,

A. L. Odio.

Frente á "La Marina."

18, 11, 92.

Almacén Americano

Establecido en 1869.

Importadores de mercaderías en general, especialmente en el ramo de

FERRETERIA.

MORRELL Y Co.

7ª Avenida, frente al Parque Central.

IMPRENTA

DE

"LA HOJA DEL PUEBLO."

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

JEFE DEL ESTABLECIMIENTO, IGNACIO TAVERA T.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.—Calle 23, N° 47 Norte.

La Española.

ALMACÉN DE



DE

FRANCISCO SOLER.

La Venus.

5ª AVENIDA, OESTE, N° 301.

A precios sin competencia en esta plaza, se venden relojes, anillos, revólveres, leontinas, prendedores, cadenas y toda clase de alhajas.

ROPA DE SEGUNDA MANO,

en buen estado, casi regalada. Rebozos y pañolones de seda sumamente baratos. Dinero á interés sobre prendas, desde 25 centavos hasta mil pesos, á un interés módico.

Servicio esmerado,

SECRETO ABSOLUTO É INTERÉS MODERADO.

En el mismo establecimiento se realizan abarrotes, conservas y comestibles; todo de lo mejor y más exquisito que se importa á este mercado.

Tenemos el mejor vino legítimo BORDEAUX garantizada su pureza, á

UN PESO BOTELLA.

En el mismo establecimiento está en venta un piano muy barato.

Jaime J. Ross & Co

TIENEN COSNTANTEMENTE PARA LA VENTA

A precios baratísimos

Manteca de puerco

Harina el "Gallito"

Maíz blanco

Azúcar de varias clases

Escobas, Alpiste

Mantequilla

Arroz CAROLINA

Previsiones en general. Vinos, Cognacs y Whiskeys.

LECHE CONDENSADA, CERVEZA ESTRELLA y LEONA.

Tip. "LA HOJA DEL PUEBLO."